

CIUDADANO PRESIDENTE DE LA REPUBLICA; ~~XXXXXXXX~~ CIUDADANOS
JEFES Y OFICIALES DEL EJERCITO; SOLDADOS:

La fidelidad a este propósito, la lealtad en el cumplimiento de este deber, la constancia en este esfuerzo, reciben el nombre de perseverancia, y los que la han tenido reciben hoy de manos del C. Presidente de la República, Jefe nato del Ejército, las medallas y diplomas que simbolizan tal virtud militar. Resulta, pues, esta ceremonia, militar y militarista, y permítaseme que use este término que suele causar horror, porque dado lo dicho deja de ser sospechoso, y además, porque quiero insistir en su significación. El ejército se ha creado para la guerra, pero entiéndase que no sostenemos afanes bélicos ciegos. Estamos en contra de la guerra considerada como un juego de grandes señores, monarcas o tiranos que lo que menos hacen es ir al combate; tampoco soñamos con la guerra hecha por el afán de poderío, por la ambición de la conquista; eso jamás. Cuando hablamos del poder de la fuerza del ejército, tenemos presente que

no hay poder verdadero sino para cuidar, ni hay ambición verdadera, sino para salvar, y que lo hay que cuidar y salvar es el trabajo y es el honor, dos cosas que juntas pueden ser el lema que contenga el desideratum de una Patria. La Nación que quiera ser conquistadora, hará mucho en favor de su anhelo si logra conquistarse a sí misma. La guerra que nuestro ejército ha hecho es la que ha sido necesaria para la defensa del país en que hemos nacido, y para el sostén y la ejecución de sus leyes, sea el que sea el que las amenace o deafile. Estos debieron ser los pensamientos que hicieron latir el corazón de los guerreros indios que cayeron defendiendo su hogar y sus teocallis; de los que integraron las ^{chusmas} ~~hordas~~ entusiasmadas de Hidalgo y de los ~~quexquernanxles~~ bravos soldados de Morelos; de los que enlistados en las filas sostenedoras del liberalismo que luchaba contra los franceses obligaron a la musa a declamar un canto homérico sobre el cerro de las campanas; de los que, en fin, iniciaron con Madero y consolidaron con Carranza ~~las~~ la Revolución y sus conquistas.

La amenaza para los bienes materiales y morales de México, es decir para sus Instituciones ~~destinadas~~ justicieras, puede ~~ser~~ proceder del exterior; se trata entonces del "extraño enemigo" a que alude nuestro himno patrio. La decisión del soldado en estas condiciones es fácil, no hay complicación de doctrina que engendre conflicto en el espíritu; esta decisión brillaba en los actos de los griegos cuando embriagados del fervor nacional, al solo vibrar de la palabra Patria, golpeaban con sus espadas los escudos de los dioses guerreros o se lanzaban al combate cantando himnos ^{antiguos} ~~antiguos~~. La perseverancia en este entusiasmo es a todas luces un gran virtud.

En tiempos de paz interna o externa, la fe del soldado está fijada por el trabajo para mantener apto el cuerpo defensor; a estos tiempos se les puede llamar los tiempos de la obediencia a las normas de la ordenanza y del cultivo del respeto a las jerarquías militares. Perseverar en esta actitud es indiscutiblemente meritorio.

Pero si en la guerra exterior el heroísmo puede darse como valor en el alma, sin drama, sin contradicción, sin conflicto espiritual; y si en la paz tan sólo se está consagrado a la capacitación para aquél heroísmo, ~~en~~ y no se trata de otra cosa que no sea la virtud pasiva como vivero de la bravura, no son estas las condiciones más propicias para la suprema *perseverancia*.

Las condiciones del drama llegan, cuando teniendo en cuenta que el deseo de un soldado hacia su país es el de morir por la protección de las virtudes domésticas, de sus justas leyes o de su honor menospreciado o amenazado, ~~el~~ ^{cuando} ejército ^{ha de} ~~que~~ decidirse a la lucha contra el enemigo, ~~X~~ éste ~~sea~~ su propio Estado, pero sin virtudes, sin leyes y sin honor; Estado que en tales condiciones no sólo no debe ser defendido, sino que debe ser corregido por propia mano para destruir lo que haya de vil en él. Entonces es cuando el soldado sobre las insignias del Ejército debe poner el manto del ciudadano, porque entonces es cuando la acción debe de mostrar que el militar no es un mercenario encargado de cuidar una des---pensa, sino la herencia de una tradición gloriosa, y que sabe perfectamente bien que una nación corrompida, para que se salve, necesita que los más sabios sean al mismo tiempo los más fuertes; que sus gobernantes sean al mismo tiempo soldados; que por la fuerza de la inteligencia, más bien que por la de la espada, sus soldados sean sus gobernantes. Perseverar en este plano salvador, es a juicio nuestro, la suprema perseverancia.

Claro que también es cierto que de darse la situación referida, hay el peligro del despotismo militar que es funesto. Pero nuestro Ejército se encuentra a una gran altura. Ha superado el caudillismo y cumpliendo con el más alto deber del ciudadano armado, el glorioso militar, nuestros connotados militares, han puesto, y nuestra fe es que el precedente alcanzará la Eternidad, el poder público de México en manos civiles. En apoyo de esta generosidad, y en contra de cualquier vileza retrógrada en este sentido, están los testamentos históricos de los libertadores: Hidalgo, Morelos, Juárez, Madero, Carranza, Martí, Bolívar.

Airadas pueden levantarse estas sombras tutelares de América el

día en que el Ejército traicionara el ideal civilista; sus voces resonarían más agresivas que nunca en favor de las Instituciones civiles y civilizadoras; y nosotros, los que somos condecorados con la medalla de la perseverancia, como orgullosa prueba de que el Señor Presidente que representa a la Nación no se equivoca al ponerlas sobre nuestros pecho, porque la Nación no se equivoca, juramos que sabremos escuchar las voces clamantes de los grandes hombres, y que, viejos y todo, sabremos defender y hacer triunfar el civilismo como uno de los ideales más altos del pueblo mexicano.

18 de noviembre de 1949.